

BIOCOMBUSTIBLES Y SEGURIDAD ALIMENTARIA

Por: Luis Castello Representante FAO Colombia

La disminución evidente de las reservas de petróleo, su directo impacto en la seguridad energética mundial y la latente problemática de la emisión de gases de efecto invernadero que inciden en el calentamiento global han generado un interés creciente en la búsqueda de fuentes de energía renovables o alternativas de menor impacto. Específicamente se trata de obtener combustibles partiendo de recursos renovables como la biomasa proveniente de diferentes cultivos entre los que podemos citar: caña de azúcar, maíz, sorgo, yuca, palma de aceite, colza, soya, girasol, ricino, jatropha curcas y microalgas que son biocombustibles de segunda generación extraídos a partir de cultivos que no son fuentes de alimentos, con buenas alternativas de producción de biocarburantes, que permitirían disminuir cada año la dependencia de los combustibles fósiles y así mismo la emisión de gases que impactan negativamente el ecosistema.

La FAO calcula que las tierras destinadas para la producción de biocombustibles estarían entre 250 y 800 millones de hectáreas en el mundo, excluyendo bosques, áreas destinadas a la ganadería, áreas para cultivos alimenticios y áreas protegidas. La mayor parte de estas áreas está en las zonas tropicales del globo. Colombia, por su parte, cuenta con 21,5 millones de hectáreas con vocación agrícola, de las cuales el 18,6% actualmente tiene uso agrícola. En Colombia, de acuerdo con el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, se estima un área potencial de 114.828 ha (2,7 % del área actualmente en uso agrícola) para la producción de biocarburantes..

En el Informe del Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación (SOFA 2008 por sus siglas en inglés) la FAO plantea una preocupación sobre el incremento de la producción de biocombustibles en los países en desarrollo que consiste en que se generaría mayor presión y competencia sobre los recursos naturales que ya son escasos, con consecuencias potencialmente negativas en materia social y medioambiental. Por otro lado si las tierras destinadas a la siembra de cultivos alimenticios se utilizan o si se reemplaza la finalidad original de estos cultivos hacia la producción de biocombustibles, podría constituir un riesgo a mediano plazo para la seguridad alimentaria, implicaría un aumento en el desplazamiento de actividades agrícolas hacia tierras aún más marginales e, indirectamente, propiciarían un incremento en los precios de los alimentos en dicho plazo a causa de la escasez de los mismos.

El Ministerio proyecta que la producción diaria en Colombia de biodiesel para 2009 superará 2.4 veces la de 2008 (965.070 lts/día en 4 plantas de biodiesel a 2.384.562 lts/día en 9 plantas) y la oferta exportadora para el mismo periodo aumentaría un 28%. También es prometedora la producción de bioetanol en 2008 (1.050.000 lts/día en 5 plantas).

Este aumento obedece, según el Gobierno Nacional, a las ventajas competitivas del país gracias a las múltiples opciones en mayor captura de energía por su ubicación geográfica para la obtención de biomasa, disponibilidad de materias primas, diversas regiones adecuadas, mercado interno garantizado por la creciente demanda, interés continuo en investigación y desarrollo a partir de variedades mejoradas y de nuevas especies como banano, batata y ñame; productividad constante, como también áreas listas para cultivar e incentivos del Gobierno dentro de los que se encuentran algunas exenciones tributarias y estímulos para unidades empresariales agroindustriales en el tema: ICR, AIS y otros, que hacen ideal a Colombia para invertir en proyectos en biocombustibles

En este tema de las políticas de protección el Director General de la FAO, Jaques Diouf, manifiesta otra preocupación porque en la actualidad éstas tienden a favorecer a los productores de algunos países desarrollados frente a la mayoría de los países en desarrollo. El desafío reside en reducir o gestionar los riesgos, compartiendo al mismo tiempo las oportunidades de forma más amplia.

La FAO añade en el SOFA 2008 que las políticas aplicadas han causado un crecimiento artificial de la demanda por los biocombustibles e indica que "mediante la eliminación de las subvenciones y mandatos para dicha producción, así como para su consumo, se puede disminuir su velocidad de expansión, con lo que se mejorará la sostenibilidad medioambiental, a la vez que se dejará tiempo suficiente para que las nuevas tecnologías y los aumentos de rendimiento sean efectivos y, de este modo, aligerar la presión de expansión de las zonas cultivadas.

Por otra parte, la posible demanda durante la próxima década de estos productos agrícolas básicos brinda una oportunidad para los países en desarrollo de impulsar su crecimiento económico, conseguir un mayor desarrollo rural y reducir la pobreza. Este último aspecto resulta ser un argumento muy atractivo que promueve la producción de biocombustibles, teniendo en cuenta que más del 50% de la población pobre en América Latina y el Caribe subsisten del sector rural. En la actualidad, 128 millones de personas pobres de esta región viven con un ingreso menor de US\$1/día. En Colombia, aunque los niveles de pobreza en el sector rural vienen reduciéndose desde 1999, afectan a cerca del 70% de la población; las mujeres sufren una mayor incidencia de este fenómeno que los hombres.¹

Según el Representante Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, “la producción de biocombustibles debe considerar su impacto ambiental. Los biocombustibles sólo cumplirán su promesa de ayudar a mitigar los efectos del cambio climático si su producción es sustentable y si se desarrollan con respeto al medio ambiente”

En este sentido, Colombia ha venido desarrollando políticas que apuntan a la producción eficiente, limpia y sostenible de biocombustibles y en las que orienta la producción nacional al cubrimiento de la demanda interna y, a mediano plazo, los excedentes, al mercado internacional. Se hacen esfuerzos para el fortalecimiento de la coordinación institucional público-privados e intergubernamentales, promoción de la reducción gradual de los costos de producción y transformación de biomasa aplicando criterios de sostenibilidad, apoyo a la innovación e investigación, incentivo a la producción eficiente y sostenible de biocombustibles en áreas con vocación, siempre y cuando no afecten a los ecosistemas estratégicos que aportan beneficios socio-ambientales, y el cumplimiento de la normatividad ambiental en toda la cadena productiva.

La FAO, por su parte, hace hincapié en que los biocombustibles son solamente una de las alternativas existentes para mitigar las emisiones de gases de efecto invernadero y por ello es necesario generar esfuerzos que apunten a la potencialización de diferentes formas de energía renovables más rentables, sostenibles y más eficientes que representen mejores balances (positivos) en términos de emisión de gases, métodos más precisos de la transformación de la biomasa, conservación de energía y optimización de recursos, evitar la deforestación de las zonas amortiguadoras y la degradación de la tierra y mayor armonización de las políticas gubernamentales, nacionales internacionales que midan, evalúen y tomen decisiones frente a los riesgos del desarrollo e implementación de los biocombustibles.

¿Son los biocombustibles víctimas de la mala publicidad o los principales causantes de la actual crisis alimentaria mundial? Los argumentos a favor y en contra hasta ahora llevan a la conclusión de que ello depende de múltiples factores en cada caso. Algunos opinan que esta respuesta no es suficiente y exigen una postura menos imparcial de los organismos internacionales. Habrá que considerar, entre otros, los resultados que arrojen nuevos estudios como el que en la actualidad está adelantando la FAO en Argentina, Brasil, Colombia y Paraguay, con el cual se pretende evaluar precisamente los impactos de las políticas públicas sobre biocombustibles en la seguridad alimentaria. En un panorama complejo e incierto las decisiones más acertadas brotan de la construcción de amplios consensos basados en conocimiento e información.

¹ Galarza *et.,al.* 2007. Algunos Aspectos del Funcionamiento del Mercado Laboral en el Sector Rural. DNP, BID, Banco Mundial, PNUD, CEPAL, CAF.